

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, febrero 1.º de 1919

RESURRECCION

Reconstruído el claustro mayor desde los fundamentos, abierto de nuevo el internado del Colegio, la REVISTA sigue su curso, después de un año de saludable reposo. Al despertar, bendice a Dios, que le ha conservado la vida, se encomienda a Nuestra Señora del Rosario, y saluda a sus selectos y cariñosos lectores.

Hállase desprovista de toda vida orgánica y sensitiva, pero se siente rebosante de vida intelectual y de voluntad de hacer el bien. Desde los anaqueles donde descansa inmóvil, esperando el cercano momento de volar a todos los ámbitos de la República y a muchas naciones extranjeras, contempla en espíritu el renovado claustro, siempre antiguo, siempre nuevo. Contigua está el aula donde Masústegui nutrió a los estudiantes de la colonia con la miel de los clásicos latinos, preparándolos, acaso sin saberlo, a la libertad civil, con el ejemplo de los grandes hombres de la República romana; donde nació la medicina en nuestra patria, con las lecciones del padre Miguel de Isla y de

don Vicente Gil de Tejada. A la diagonal del patio, en el piso alto, hállase el salón donde enseñó la física moderna el sacerdote don José Célestino Mutis, amigo y corresponsal de Linneo, apellidado por el sabio alemán, padre de la botánica, *nombre inmortal que ninguna edad será capaz de borrar*; donde preparó los miembros de la Expedición Botánica; destruyó, conservando la doctrina católica y tomista, el inútil andamiaje de la escolástica decadente del siglo XVIII.

Alcanza nuestra REVISTA a ver la escalera, cuidadosamente conservada, gastada por los pasos de héroes, sabios y mártires; las columnas vetustas, y las tejas fabricadas ahora tres siglos y que cubren la nueva fábrica, como abrigaron la antigua. Así la abuelita ampara y educa a los netezuelos con mayor ternura que la que empleó en la formación de los hijos. El señor Rector ordenó al arquitecto que dejase en los aleros varios huecos, por donde pudieran entrar golondrinas y gorriones amigos, a fabricar sus nidos en los desvanes del edificio.

En el costado meridional, avanza la reconstrucción de la capilla, el aposento de nuestra madre la Bordadita, el verdadero salón rectoral del Colegio, donde no se reprende a los estudiantes con palabras, sino con la voz interior de la conciencia; donde se reparten a manos llenas luces, beneficios y consuelos.

A la secretaría van llegando a matricularse centenares de estudiantes, de diversas edades, oriundos de todos los departamentos colombianos. Unos son antiguos hijos del claustro; se alegran al contemplar la magnificencia del edificio, pero no pueden contener un suspiro de tristeza, porque echan menos los techos agazapados, las puertas bajas y estrechas, los desportillados barandales de madera pintados de carmín. Así el hidalgo nacido en la pobreza y llegado en la edad

madura a la opulencia rememora con lágrimas la casa pajiza, la angosta heredad paterna, la camita recatada por limpias colgaduras de percal.

Otros alumnos, la mayor parte, vienen al Rosario por primera vez. Sepan que han llegado, no a casa ajena, sino a su propio hogar, y que la conservación del edificio y el buen nombre tres veces secular del Colegio quedan confiados a la lealtad y cultura de sus hijos.

Sigue presidiendo el mismo sacerdote que ha servido de rector durante veintiocho años; cada vez más viejo, pero más entusiasta por el bien de los jóvenes colombianos, a quienes considera, antes que como subordinados y discípulos, como amigos y camaradas.

COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Siempre bajo la hábil dirección de su digno Rector, Ilustrísimo señor Rafael María Carrasquilla, este notable y venerado establecimiento venía marchando con prosperidad en el año de 1917, cuando desgraciadamente los temblores ocurridos en aquel año comprometieron seriamente la solidez del antiguo local, hasta el punto de no poder hacer uso de él por temor a que acabara el desplome causando desgracias personales. Inutilizado el claustro principal, hubo necesidad de cerrar el internado y continuar las clases que, en honor de la verdad, no tuvieron un solo día de interrupción, en el edificio nuevo, situado al sur de la capilla.

Es de notar que a pesar del pánico que se apoderó de los habitantes de la ciudad en esos días, los alumnos siguieron, con puntualidad digna de todo aplauso, sus respectivos estudios.

Se está atendiendo con todo cuidado a la recons-